“Histórias do Trabalho no Sul Global”
“Historias del Trabajo en el Sur Global”
“Labour Histories from the Global South”
I Seminário Internacional de História do Trabalho
V Jornada Nacional de História do Trabalho
Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
25-28 de Outubro de 2010

Representaciones de la huelga de estibadores portuarios. Rosario, mayo de 1928[1]

Marianela Scocco[2]

“La huelga del Puerto de Rosario es […]
como un foco de contagio galopante
en el medio de las reclamaciones obreras”
***América*. Jueves 15 de mayo de 1928**

Introducción

A comienzos del mes de mayo de 1928, los estibadores portuarios de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe – Argentina) se declararon en huelga demandando

[1] Esta ponencia es un resumen de una investigación más extensa que realizamos en el marco de la materia *Seminario Regional* de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Agradezco las críticas efectuadas por los profesores en aquella oportunidad. No quiero dejar de expresar, además, mi enorme gratitud para con mi amigo y colega Leonardo Simonetta quien me brindó su atenta lectura historiadora y sus siempre bienvenidos comentarios. No obstante, lo que sigue es de mi entera responsabilidad.
[2] Profesora en Historia. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

un aumento salarial. El conflicto fue muy importante porque, en un ambiente de relativa "paz social" a nivel nacional[3], desencadenó una ola de huelgas que se extendieron a lo largo de todo el año, no sólo en Rosario, sino también en muchos lugares de la provincia de Santa Fe. Esta gran movilización obrera continuó hasta el mes de diciembre, momento en el cual se produjo la primera intervención federal en esta jurisdicción a cargo del gobierno nacional, ya que Santa Fe era la única provincia que no había sufrido este tipo de arrebato durante las presidencias radicales desde 1916[4].

Este trabajo se centra en el análisis de esta huelga desde la prensa escrita, tomando como ejes dos tipos de periódicos: *La Capital*[5] y *La Nación*[6], por un lado, y *América*[7] y *Reflejos*[8], por otro. De estos, el único de tirada nacional editado en

[3] La Unión Cívica Radical (UCR) presidió el país desde 1916 hasta 1930, cuando un golpe militar destituyó al gobierno democrático. Las presidencias se sucedieron de esta forma: Hipólito Yrigoyen (1916-1922), Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y, nuevamente, Hipólito Yrigoyen (1928-1930). Luego de un período de muchas luchas obreras y sindicales, que fue desde la primera asunción de Hipólito Yrigoyen hasta la denominada Semana Trágica en 1919, las huelgas de los trabajadores rurales en la Patagonia en 1921 y las de los obreros de La Forestal entre 1919 y 1921 en Chaco y Santa Fe, entre los años 1922 y 1927, durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear, se produjo un progresivo descenso de la conflictividad social. Ver: FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra: "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. (1916-1930).* Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

[4] En cuanto a las relaciones entre el poder federal y los poderes provinciales, los radicales utilizaron la estrategia de las intervenciones federales a las provincias, generalmente mediante decreto presidencial, con la justificación de la necesidad de proceder a la "reparación nacional", devolviendo a los pueblos los derechos usurpados por la oligarquía. Así, se intervinieron las provincias dominadas por los conservadores o afectadas por disidencias políticas internas del propio radicalismo. En el primer gobierno de Yrigoyen se produjeron diecinueve intervenciones, afectando trece de las catorce provincias que existían en ese momento (con la excepción de Santa Fe). Con Alvear fueron doce las intervenciones, sumando dos más en el último e interrumpido mandato de Yrigoyen. Ver: ANSALDI, Waldo: "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de idea*… Cit.

[5] El diario *La Capital* fue fundado por Ovidio Lagos y Eudoro Carrasco en 1867 en Rosario. Comenzó como un periódico inmerso en las luchas políticas facciosas para ganar cierta autonomía a finales del siglo XIX, dedicado a conservar determinados valores del orden burgués y a proteger los principios del liberalismo. Cuando en 1911 desaparece el diario *El Municipio*, acaparó y monopolizó definitivamente el negocio de los avisos clasificados asegurando su subsistencia económica

[6] *La Nación* fue fundado en 1870 en Buenos Aires por el ex Presidente Bartolomé Mitre. Originalmente fue el diario de la oligarquía agropecuaria y, con el tiempo, fue consolidando su presencia entre sectores altos y medio altos de la población. A partir de la tercera generación de los Mitre, comenzó a distanciarse de las luchas partidarias. Como "diario que mira la política desde arriba", se constituyó desde sus principios como el pedagogo de los sectores de poder y, desde ese lugar, planteaba cómo encarar el proyecto de país. En este sentido, *La Nación* se convirtió, al mismo tiempo, en expresión y educador de las clases dominantes. En su discurso apelaba a un lector como ciudadano de "primera categoría", al que consideraba tan capaz y con tanto poder en las decisiones de lo público como los que decidían las políticas públicas. Esencialmente se dirigía al poder, deslizando su mensaje al ciudadano.

[7] *América*, era un diario matutino que se publicó en los años veinte en Rosario. Fue fundado bajo la égida del nuevo partido conservador representado por Lisandro de la Torre, el Partido Demócrata Progresista (PDP), por lo que solía mantener un carácter crítico hacia los gobiernos radicales, tanto provinciales como nacionales.

Buenos Aires es *La Nación*, el resto son diarios rosarinos. Si bien todos ellos trataron el tema intensamente, lo hicieron desde enfoques diferentes, por lo que se contrastarán las visiones de uno y otro tipo de periódicos, encuadrando a *La Capital* y *La Nación* como "prensa seria" y a *América* y *Reflejos* como "prensa nueva" o "prensa moderna". En este sentido, la prensa constituye uno de los canales privilegiados a través de los cuales es posible penetrar en el universo profundo de la opinión pública.

Los objetivos son detectar las estrategias desplegadas por dichos diarios para abordar el tratamiento de los conflictos obreros, desde esta huelga particular, y analizar las representaciones que se desarrollaron en la sociedad en relación a estos conflictos y a las interpretaciones que la prensa hace de ellos. Además, hacerlo desde la perspectiva del acontecimiento, soslayando un enfoque retrospectivo del pasado que intenta explicarlo desde sus resultados, para tratar de comprender a este conflicto específico desde la visión que imprimió en ese momento en la sociedad, cuando todavía no se sabían los efectos desencadenantes que tuvo.

Esta huelga asumió características significativas, que se fueron profundizando con el correr de los días. Una de ellas es el grado de violencia que alcanzó tanto en la radicalización de los huelguistas, como en la aparición de los denominados "obreros libres", "rompe-huelgas" o "krumiros", por su no pertenencia a alguna entidad obrera, quienes confrontaron constantemente con aquéllos, produciendo verdaderos altercados. Además, este conflicto es recordado porque durante su transcurso fue asesinada una mujer anarquista de 18 años, Luisa Lallana, que repartía panfletos en apoyo a la huelga.
Lo interesante es observar cómo esta huelga, en un primer momento aislada y poco tratada por la prensa escrita, fue tomando relevancia con el correr de los días, ganando mayor protagonismo en los diarios de la ciudad, así como también a nivel nacional, en el periódico aquí analizado. Este incremento en la visibilidad del acontecimiento a la hora de tratar el tema por los diarios en parte, se explica por la trascendencia que toma la

[8] *Reflejos* era un vespertino creado en Rosario en 1920 por su director y propietario, José M. Caffaro Rossi. Hasta agosto de 1928, se publicaba de lunes a viernes. Contaba con un edificio propio donde funcionaban la redacción, la administración y los talleres gráficos, y tenía corresponsales en las ciudades de Santa Fe y de Buenos Aires. Desde un primer momento mostró una cara moderna, con ediciones en cuya primera plana se publicaban varias fotografías relacionadas con una única noticia, aspecto éste no característico en diarios más tradicionales como *La Capital* y *La Nación.*

muerte de Luisa Lallana, a partir de la cual se agravó considerablemente el conflicto, y además empezó a ser más difundido.

Las características de la prensa escrita y el tratamiento de los conflictos obreros

En Argentina, desde mediados de los años veinte del siglo pasado un nuevo periodismo comenzó a consolidarse; se trataba de una "prensa moderna", dirigida y escrita por periodistas que habían logrado diferenciarse de los diarios del siglo XIX. Surgieron periódicos masivos y comerciales que buscaban el interés de las masas anónimas de lectores y que iniciaron un proceso de modernización tanto en los modos de presentar la información como en el uso de novedosos géneros periodísticos. Por tanto, justificaban su existencia a través de un determinado tipo de representación de lo popular, diferenciándose así de los periódicos finiseculares, que mantenían una estrecha dependencia con el sistema político, ya que sus formas de financiación dependían de las vicisitudes de las facciones políticas que los publicaron, para lo cual se buscaron nuevas formas más autónomas, como los avisos comerciales.

Los motivos del surgimiento de esta nueva prensa, como señala Sylvia Saítta, son varios: "se produce el desarrollo de una estructura material y tecnológica que permite la impresión y la circulación masiva de los diarios, en el marco de una ciudad moderna en la cual los diarios interpelan a un número creciente de lectores y contribuyen al proceso de expansión de la esfera pública al pensarse como portavoces y formadores de opinión pública"[9]. Esto está íntimamente relacionado con la consolidación de un público masivo, a partir de las campañas de alfabetización que se desarrollaron a principios del siglo XX. Por otra parte, también se modificaron los equipos de redacción. Ya no se requería ser miembro de las clases dirigentes y letradas, sino que aparecieron nuevos periodistas, jóvenes procedentes de las clases medias, que se afianzaban como una variante moderna del escritor profesional. Escribir en un diario deja de ser el modo de ocupar el tiempo libre o de hacer política para convertirse en una profesión de tiempo completo.

[9] SAÍTTA, Sylvia: "El periodismo popular en los años veinte", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000. P. 440.

Diego Mauro, Fernando Cesaretti y Hernán Uliana plantean una diferenciación entre la "prensa seria" y lo que ellos denominan "nueva prensa". Así, emprenden su problemática intentando reconstruir esta prensa nueva en los años veinte en Rosario, postulando como objeto de su investigación a los diarios *La Reacción* y *Reflejos*.

La "nueva prensa" apuntaba a un lector en clave ciudadana, habitante de una ciudad moderna y, por lo tanto, anónimo. La información artística, deportiva y de otras actividades recreativas, sumadas a las características de la publicidad, configuraron a este nuevo lector en clave *ciudadano-consumidor*. Todos estos aspectos indican, según los autores, "la existencia de un lector miembro trabajador de los sectores populares en ascenso, nuevo consumidor de la creciente mercantilización del ocio y preocupado sólo de manera oblicua por la política"[10], que estaba siendo integrado al mundo burgués a través de esta prensa. Desde su punto de vista, esta prensa entonces era una *empresa económico-cultural*, y es este aspecto empresarial el que le permitía la construcción de una esfera pública. Así, se convirtió en un elemento central de los procesos de integración que posibilitaron la emergencia de un público más amplio de lectores. Estaba orientada a la redefinición de un público común, recortando y reemplazando los intereses generales a temas recreativos y cotidianos, lo que le otorgaba una *especificidad local-regional*. No competía con la prensa de Buenos Aires a nivel de política nacional, ni con la "prensa seria" de Rosario a nivel de política local, abordando diferentes cuestiones. Es en este sentido, principalmente, que hemos de enmarcar al periódico *América* también bajo esta categoría de "prensa nueva" ya que, si bien tenía una definición partidaria, asimismo se presentaba como una opción a aquella "prensa seria", adoptando estrategias narrativas visiblemente diferentes. De esta forma, el mercado de lectores de dicha "prensa nueva" obtuvo de ella el registro de su propia vida cotidiana al informarse sobre las cosas que más le interesaban. "Los lectores de estos diarios los eligen porque sus contenidos específicos alimentan los canales que nutren sus propias identidades"[11]. Esta "prensa nueva" era, entonces, el lugar de *afirmación de identidades de los sectores populares* que a través de ella se redescubrieron como *actores legítimos* en un circuito de

[10] MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H.: "Del resplandor a la opacidad. Opinión pública, empresas periodísticas y ciudadanía. La 'nueva prensa' de Rosario en la década del 20: los casos de *La Reacción* y *Reflejos*", en BONAUDO, Marta (dir.) *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo I: Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria Ediciones. Rosario. 2005.
[11] MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H.: "Del resplandor a la opacidad… Cit. P. 115.

mutuo reconocimiento y definición. Por eso, tenía como eje su impronta localista y la cuestión identitaria, con un entrecruzamiento entre identidad y región.

Además, la "nueva prensa" no demostraba interés conciente en convertirse en una empresa disciplinadora, de control o de contención. Sus lectores se identificaban con el mundo del que participaban allí donde otros les exigían "aprendizajes". De la misma forma, esta prensa evidenciaba discursivamente la sustitución de los modelos de ciudadano burgués y trabajador-obrero por el de *ciudadano-consumidor* a través del cual pensó su inserción en el espacio público de los sectores populares. "El problema de la opinión pública aparece para estos diarios sujeto al carácter de empresa-cultural a partir del cual se organizan"[12]. Su objetivo no es la constitución de una esfera pública, sino la obtención de ganancias. No debe pensársela tampoco asociada al paradigma de ciudadano liberal, ni como ideal de prensa obrera de un actor revolucionario con conciencia de clase. Se trata precisamente de evitar los problemas de estas categorizaciones.

Por otra parte, el diario *La Capital*, así como *La Nación* a nivel nacional, son enmarcados en la definición de "prensa seria". Su lector era sustancialmente diferente de aquél lector de la "prensa nueva". Estos diarios se perfilaron como "prensa seria" por sus posiciones como actores concientes de disciplinamiento social y de sostén del sistema de valores burgueses. Sus discursos eran modernizante en el sentido de prensa sensata, honrada e independiente, y así reproducen el discurso de la elite.

Esta "prensa seria" se consideraba a sí misma, y era considerada por sus pares, como un referente en la orientación de una opinión pública por encima de los conflictos intraélite. Apelaba a un discurso que definía como neutral, respetando supuestamente cierta distancia con los hechos, lo que le permitía presentarse como objetiva.

Por otro lado, en otro de sus artículos[13], los autores se ocupan directamente del abordaje que realiza *La Capital* sobre la huelga de estibadores de mayo de 1928, objeto de este trabajo, interesados en investigar las *estrategias de visibilidad* que llevó a cabo el diario y las representaciones que trató de trasmitir en el sentido de modelos de comportamiento. Así, parten de la noción de visibilidad puesto que entienden que la

[12] MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H.: "Del resplandor a la opacidad… Cit. P. 120.
[13] MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H. "Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928", en BONAUDO, Marta (dir.) *Imaginarios y prácticas*… Cit

realidad no puede ser ni totalmente inventada ni reproducida fielmente, ya que el objeto de investigación nunca es aislado sino que se integra en un horizonte que le da sentido. De esta forma, las acciones se harán visibles sobre un trasfondo más amplio que incluye valores y normas. Pero también asumen a la visibilidad como la cantidad de espacio dedicado en las páginas del diario a un conflicto, en este caso a la huelga de portuarios. En consecuencia, *La Capital* tenía la intención de hacer evidente esta huelga como una *anormalidad*, sobre un horizonte de orden, paz y libertad, que representaba una *normalidad* y su estrategia editorial exhibía un innegable cambio cuantitativo con respecto a la ampliación del espacio dedicado a su abordaje, dándole una posición de mayor centralidad.

La Capital desplegó una serie de estrategias para abordar la huelga portuarios. A pesar de que esta "prensa seria" quería mantener una postura neutral, se evidencia la publicación sistemática de cartas enviadas por distintos órganos patronales a los gobiernos nacionales y provinciales pidiendo por su intervención en el conflicto. Esto sumado a una constante alusión a las violencias desatadas por los huelguistas frente a los denominados "obreros libres". Sin embargo, Mauro, Cesaretti y Uliana señalan que en el conflicto *La Capital* mantuvo una pretendida neutralidad adoptando en las escasas editoriales una postura de superioridad moral basada en el funcionamiento ideal de las instituciones y las mediaciones entre obreros y patrones. Empero, si bien es cierto que el diario presentó escasas editoriales sobre el tema, éstas son contundentes y, excusadas con el discurso dominante del orden, llamaron a la represión de los huelguistas fervientemente, aunque no sólo en las editoriales sino también en todas las notas en general. La posición que toma *La Capital* en el conflicto fue clara, a nuestro entender, sobre todo cuando se la compara con el tratamiento que hizo del tema *América*, éste bastante más ilustrativo del verdadero problema que significó esta huelga y de las demandas de los trabajadores, siendo aún más clara una posición que podríamos llamar "obrerista" adoptada por *Reflejos*.

Pero volviendo al artículo de Mauro, Cesaretti y Uliana, ellos indican que entre el 10 y el 25 de mayo una parte cada vez más importante de la sección local estaba dedicada a los incidentes en los cuales fueron heridos "obreros libres" por parte de los huelguistas, en detrimento de un mejor tratamiento acerca de la postura tomada por los patrones y el papel jugado por las fuerzas policiales y los gobiernos nacionales y

provinciales. Lo que les interesa a los autores es "la intención de dar *visibilidad* e individualizar a los "descarrilados", "exaltados", "criminales", que muestra *La Capital* en su tratamiento del conflicto"[14], y remarcan que no es sólo a estos "desviados" a quienes se individualiza, sino también a los obreros atacados, la mayoría miembros de la Asociación Patronal. Esto, explican, puede responder a que los estibadores del puerto en huelga son más difíciles de individualizar, los grupos son más numerosos y sus posibilidades de escape son mayores. Sin embargo, a nuestro modo de ver, esto responde a una estrategia que tiene que ver con provocar un sentimiento de compasión hacia las *víctimas*, en este caso los "obreros libres", al publicar sus nombres, edades y lugares de residencia. Esta estrategia los diferenció claramente de los trabajadores huelguistas, que no fueron presentados como las verdades *víctimas* de un sistema que los oprimía, sino que pasaron a ser los *victimarios* en relación a las agresiones sufridas por los rompe-huelgas. Por otra parte, según el diario, entre los obreros huelguistas había "ladrones profesionales que nunca trabajaron honestamente", a través de lo cual inserta el elemento delictivo y ocioso a estos obreros. Aquí es donde aparece el rol de la "prensa seria" en cuanto al disciplinamiento social, que incluye no sólo la represión sino también la acción integradora del Estado, su papel mediador en relación a la formación de una obrero dócil, reformista y alejado de las acciones violentas. Esta prensa construyó así una caracterización del conflicto, le dio un marco rodeado de valores pretendidamente neutrales y permitió la eclosión de un sentido común sobre el acontecimiento. El obrero huelguista se transformaba en desviado de la ciudadanía o directamente en un criminal.

Sin embargo, la huelga no es en sí misma un método ilegitimo de protesta para el mejoramiento de la situación económica obrera, es su asociación con una serie de conductas violentas que violan otros derechos que deben ser garantizados por la sociedad liberal lo que la convierte en completamente censurable. Y es en este sentido que *La Capital* apelaba a la represión, ya que la huelga impedía la libertad de los patrones de elegir a sus empleados y de los ciudadanos de circular por las calle, cercenaba la libertad de trabajo a los rompe-huelgas, es decir, obstaculizaba el desarrollo normal de las actividades de la ciudad.

Mayo convulsionado. La huelga día a día

[14] MAURO, D.; CESARETTI, F. y ULIANA, H. "Representaciones, prensa y conflicto social… Cit. P. 132.

A comienzos del mes de mayo de 1928, los estibadores del Puerto de Rosario, es decir, aquellos obreros que se ocupaban en la carga y descarga de los buques y distribuían convenientemente los pesos en ellos –en este caso los obreros que cargaban portland y madera a granel–, comenzaron una interrupción colectiva de la actividad laboral con el fin de solicitar un aumento de sus salarios en un peso.

Desde ese momento, empezaron a llegar desde Capital Federal y otros lugares centenares de los denominados "rompe-huelgas" o "krumiros"; "obreros libres" para la mayoría de la prensa, por su no pertenencia a alguna entidad obrera. Dichos rompe-huelga estaban adheridos a la Sociedad Patronal o bien respondían a la Asociación del Trabajo. Su llegada generó varios conflictos a lo largo del desarrollo de la huelga, de los cuales algunos terminaron trágicamente, teniendo que lamentar algunos muertos y varios heridos.

Para ese entonces, en el Puerto de Rosario acostumbraban a trabajar alrededor de 5.000 obreros entre los dos turnos, el matutino y el vespertino. Por lo tanto, la suma de estos "obreros libres" que arribaban para cubrirlos es muy inferior a la realmente necesaria[15].

Los efectos del movimiento huelguista se acentuaron aún más a mediados del conflicto, a raíz de la resolución de los ferroviarios, quienes se negaron a entrar o a sacar vagones de la zona portuaria mientras durase la situación de huelga. También se sumaron otros gremios, que en determinadas circunstancias adoptaron medidas similares en solidaridad con los obreros huelguistas.

La primera noticia sobre la huelga que dio a conocer en la denominada "prensa seria", tanto *La Capital* como *La Nación*, apareció del día viernes 4 de mayo, donde informaron sobre la medida tomada por los estibadores. En *La Capital*, el diario de mayor tirada de la ciudad, el hecho comenzó a publicarse en un pequeño recuadro en la esquina de una página perdida, para luego tomar mayor *visibilidad* en lo que respecta a la ampliación del espacio dedicado a su abordaje. Así, *La Capital* se ocupó día tras día

[15] "Los hombres traídos para reemplazar a los huelguistas no alcanzaron a cubrir ni la quinta parte de datos". LA CAPITAL. Viernes 11 de mayo de 1928. "En efecto, la cifra de los obreros libres oscila siempre entre los 850 a 1100 hombres. En esta época el personal de estibadores debe quintuplicar esa cantidad a fin de satisfacerse las necesidades de la exportación". LA CAPITAL. Jueves 17 de mayo de 1928.

de esta huelga que en un principio parece insignificante pero que tomó relevancia a partir del asesinato de la joven anarquista Luisa Lallana, el día 8 de mayo de 1928.

De igual forma, desde la "nueva prensa", *América* comenzó el tratamiento del conflicto a partir del día 4 de mayo y con la misma reiteración con que lo hizo *La Capital*, pero otorgándole una mayor importancia que se reveló en el compromiso con el tema y en el gran lugar que le otorgó. El 8 de mayo, este diario publicó una extensa nota donde menciona incipientes actos de solidaridad no sólo por parte de los compañeros de los huelguistas impidiendo el acceso al puerto de los "obreros libres", sino también de los colegas de los puertos de las localidades de San Lorenzo y Villa Constitución, donde el trabajo había quedado paralizado. Además, en esta crónica se advierte el grado de conflictividad que tomó luego la huelga, aludiendo a algunos "ataques" o "enfrentamientos" que se produjeron entre los huelguistas y los rompe-huelgas. Pero lo más significativo es que *América* hace un claro resguardo de la situación de la huelga al señalar que: "las exigencias de los trabajadores son *conquistas elementales* sobre aumento de jornales, que es lo menos que las organizaciones obreras acostumbran a pedir en defensa de los intereses de sus asociados"[16].

En la madrugada del 8 de mayo, en frente del Puerto se encontraba un grupo de mujeres que en solidaridad con sus padres, esposos e hijos portuarios y huelguistas, repartían un manifiesto de tendencia anarquista en apoyo a la huelga. En esos momentos, se produjo un hecho confuso entre estas mujeres y unos hombres armados, aparentemente miembros de la Liga Patriótica[17], del cual resultó herida de muerte la joven Luisa Lallana, de 18 años de edad, a manos de uno de estos hombres llamado Juan Romero.

A raíz de este hecho trascendental, el conflicto tomó nuevas características, desatándose una ola de indignación generalizada en todos los obreros de la ciudad, que se evidencia en nuevas huelgas que, a su vez, desataron nuevos hechos de violencia. Desde este momento, la ciudad vivió uno de los acontecimientos más convulsionados de su historia, representado por la clase trabajadora. Los diarios de la ciudad no estuvieron exentos de estas características que asumió la huelga, así como tampoco lo hicieron en

[16] AMÉRICA. Martes 8 de mayo de 1928. El subrayado es nuestro.
[17] Nacida a raíz de los sucesos enmarcados en la denominada "Semana Trágica" de 1919. Su aparición como fuerza de choque y de presión política era la expresión de las derechas para evitar el desborde del "desorden". Se erigían como custodios de la sociedad civil ante lo que consideraban la impotencia o complicidad del Estado frente al movimiento obrero.

cuanto a sus posiciones frente a ella. Desde la muerte de Luisa Lallana, la "prensa seria" y la "nueva prensa" abordaron el tema de manera muy diferente.

América, en un intento por no tomar posición, presenta las dos versiones que circulaban acerca del hecho. Por un lado, reproduce la versión policial, la cual manifestaba que Romero, al descender del tranvía dirigiéndose al Puerto, "fue interceptado el paso por un grupo de obreros que sostienen el paro de los trabajos del puerto, con el fin de impedirle que entraran en este recinto. Romero con el fin de intimidarlos y que lo dejaron tranquilos se exasperó y sacando su revólver quiso disparar al aire, con tal mala suerte que la bala fue a arrojarse en la frente de Luisa Lallana"[18]. Por otro lado, el diario menciona una segunda versión que afirmaba que al circular Romero por la zona "fue detenido por un grupo de obreras que repartían los manifiestos lanzados por los huelguistas. Una de ellas, la víctima, dirigiéndose a Romero le pasó un manifiesto, el cual este había arrojado despectivamente"[19]. Tras este hecho, el hombre disparó sobre el grupo de mujeres hiriendo, como ya sabemos, a Lallana, inducido por Tiberio Podestá, jefe de la Patronal, quien expresa: "Matala, que yo respondo!".

Ésta última versión es la que presenta, sin dejar lugar a dudas, el vespertino *Reflejos*, acusándolos, además, a Juan Romero y a Tiberio Podestá de ser integrantes de la Liga Patriótica. La crónica aclara que ésta es la versión que han recogido basándose en testigos y comentarios. Así lo expresan: "Y decimos que esta versión la hemos recogido en el lugar del hecho, por cuanto el parte diario de policía está concebido en los términos siguientes"[20], citando a continuación la versión ya referida más arriba, desacreditándola totalmente. Dicho periódico hace un tratamiento intensivo del suceso de forma muy descriptiva, caracterizando apasionadamente a los protagonistas, tanto a los agresores como a la víctima: "HECHO EL DISPARO se escuchó un ¡ay! profundo lanzado por la boca de una de las mujeres que se encontraba en el grupo. Era Luisa Lallana"[21], acompañado esto de ciertos apuntes cargados de indignación y desprecio.

Por último, *Reflejos* presenta un discurso visiblemente clasista, oponiéndose abiertamente al sistema capitalista. Uno de sus apartados en la publicación del 8 de

[18] AMÉRICA. Miércoles 9 de mayo de 1928.
[19] AMÉRICA. Miércoles 9 de mayo de 1928.
[20] AMÉRICA. Miércoles 9 de mayo de 1928.
[21] REFLEJOS. Martes 8 de mayo de 1928.

mayo, denominado "De Rodillas!"[22], expresa: "La barbarie capitalista, por intermedio de uno de sus secuaces, ha apagado brutalmente el aliento de una vida", y continúa con alusiones similares, escogiendo apropiadamente los conceptos y exaltando los vicios de este sistema. "Detrás de Romero, detrás de la mano criminal, detrás de los instintos criminales que han segado en plena juventud la vida de Luisa Lallana, están esos poderosos 'intereses creados', *el ansia de oro de la sociedad capitalista* – está Mammon – *que destroza, devora, masacra, tritura como un monstruo mitológico, sin reparar en preceptos morales y en sentimientos de justicia*. Detrás del criminal están los CRIMINALES –y a todos nos toca un poco–, están los que *avocados por un deseo inextinguible de riquezas mantiene a toda costa el 'orden' actual, que es la miseria de los más*, y se hallan los que por inercia o por cobardía se sumergen en el anonadamiento del 'laissez faire, laissez passer' y cerrando los ojos a la realidad buscan el refugio de la comodidad egoísta"[23].

Ambos diarios que enmarcamos en la "prensa nueva", *América* y *Reflejos*, no sólo mencionan la identidad política de la víctima y de sus compañeras, anarquistas ellas, sino que además reproducen textualmente el manifiesto que estas mujeres estaban entregando el día del incidente.

Por otro lado, esto último no se evidencia desde la "prensa seria". *La Nación* presenta al agresor de Lallana, como un simple obrero que se dirigía al puerto a trabajar, cuando "varios huelguistas le interceptaron el paso, pretendiendo que se adhiriera al paro"[24], siguiendo al parte policial. Mientras tanto, continúa el relato, se acercan al sitio un grupo de mujeres "que haciendo causa común con los últimos *se burlaban de Romero*"[25]. Éste, para "abrirse paso" e "intimidar" extrajo un revólver y quiso hacer un disparo al aire, según sus declaraciones posteriores –las cuales *La Nación* no pone en duda– pero el proyectil "involuntariamente" fue a herir a la joven.

Por su parte, *La Capital* comenta el hecho en su sección *Noticias de Policía*, es decir, en una sección diferente a la que, en general, trata la huelga portuaria, como si la muerte de Luisa Lallana fuera un hecho aislado sin relación con los sucesos que acontecieron en Rosario con respeto a la huelga de los obreros portuarios. Además, toma

[22] REFLEJOS. Martes 8 de mayo de 1928.
[23] REFLEJOS. Martes 8 de mayo de 1928. El subrayado es nuestro.
[24] LA NACIÓN. Miércoles 9 de mayo de 1928.
[25] LA NACIÓN. Miércoles 9 de mayo de 1928. El subrayado es nuestro.

una clara posición al desmentir la participación de Tiberio Podestá en el grave hecho. Pero no hace ninguna alusión al paro general que se produce en la ciudad a raíz del asesinato de la joven.

Así es como el miércoles 9 de mayo, Rosario amaneció conmovida por el crimen de Lallana. Espontáneamente, los trabajadores de todas las ramas económicas se sintieron llamados a manifestarse en contra, no sólo del agravio a la vida de una compañera, sino al desprecio general por la supervivencia misma de la clase obrera como tal, evidenciada en hechos como éste. Sin que se hubiera adoptado decisión alguna por parte de los sindicatos o federaciones obreras y sin que los estibadores en huelga hubieran solicitado una actitud solidaria a los demás gremios, a las doce horas del mediodía la ciudad ofrecía un aspecto de completa calma y de total paralización de las actividades. Los vendedores de diarios y los obreros de la maestranza se negaron a trabajar. El servicio de ómnibus también fue suspendido, según *La Nación*, porque, tras ser víctimas de algunas agresiones y padreadas, los empresarios resolvieron pararlos. Con los tranvías ocurrió algo parecido, la empresa acordó sacar de circulación algunos de los vehículos por falta de seguridad, de este modo una buena parte del servicio común fue interrumpido. Las escuelas fueron cerradas antes de mediodía, según el matutino, por sufrir distintas agresiones. Los conductores de automóviles de alquiler también se plegaron al paro y la inmensa mayoría del comercio abrió solo a medias.

El diario porteño describe ampliamente esta jornada de huelga general donde una serie de gremios adhirieron, espontáneamente en algunos casos o bajo presiones en otros, "creada en perjuicio de las actividades generales de Rosario y de su propia tranquilidad"[26]. Aunque el periódico insiste en que "grupos de huelguistas diseminados por diversos puntos del municipio acudieron a algunas fábricas para obligar a los obreros de las mismas a plegarse a un paro"[27] sin embargo, no niega el carácter espontáneo que tiene esta movilización popular, reconociendo que "los huelguistas estibadores no pidieron ninguna declaración a ese respecto, como tampoco cooperación para la causa que sostienen. Naturalmente, no han dejado de ver con simpatía la *actitud espontánea de algunos gremios obreros*"[28].

[26] LANACIÓN. Jueves 10 de mayo de 1928.
[27] LANACIÓN. Jueves 10 de mayo de 1928.
[28] LANACIÓN. Jueves 10 de mayo de 1928.El subrayado es nuestro.

Asimismo, *La Nación* describe el sepelio de Luisa Lallana: "Encabezaban el mismo varias banderas rojas enlutadas, y al ataúd, que era conducido a pulso, seguían no menos de 1.000 compañeras de trabajo y a éstas una compacta columna de obreros que alcanzaba dos cuadras, y que según los datos de la policía sumaba 6000 personas"[29]. Resulta llamativo que una descripción semejante, tanto en referencia a la huelga del 10 de mayo como al sepelio de Lallana, no se encuentre en los diarios locales.

América, por su parte, sólo presenta una nota donde afirma que: "La ciudad se ha visto envuelta en una huelga casi general y sumamente perjudicial (…) el suceso deja dicho bien claramente que hay una cantidad considerable de gremios en fácil pie de ocasión y que no es, lo creído por muchos, que los movimientos obreros han terminado en nuestro país y en el medio local"[30]. De esta forma, por su carácter antiyrigoyenista que ya hemos mencionado, aprovecha dicha situación para criticar al gobierno y a lo que muchos entendían como una "política obrerista", suponiendo que este conflicto es una "cuestión económica" en la cual conviene "a Patrones y obreros que avengan intereses; que las cosas de su terreno sean resueltas en su terreno; para que el gobierno cumpla con su deber allá donde debe actuar"[31].

Dado por finalizado el paro general, otro día clave fue el 13 de mayo por los sucesos violentos que se desarrollaron fuera de Rosario, en la localidad cercana de Puerto General San Martín. Allí se produjo otro enfrentamiento –ya común en estos momentos de la huelga– entre los trabajadores federados, adheridos al paro, y los rompe-huelgas, afines a la Asociación del Trabajo, el que dejó como resultado un muerto, Ramón Romero, y varios heridos.

En este hecho podemos observar nuevamente el comportamiento disímil que presentaron los diferentes tipos de prensa aquí analizada. *La Nación* presenta el suceso otra vez bajo la única responsabilidad de los obreros huelguistas. Así anuncia que un grupo de trabajadores "fue atacado por los huelguistas", y resalta la intransigencia de éstos, al decir que "el destacamento de marinería amenazó a los revoltosos, quienes lejos de manifestar temor a las armas de guerra habían recrudecido en sus actos de hostilidad, en cuyas circunstancias Correa Falcón mandó hacer fuego, resultando un muerto y varios

[29] LANACIÓN. Jueves 10 de mayo de 1928.
[30] AMÉRICA. Jueves 10 de mayo de 1928.
[31] AMÉRICA. Jueves 10 de mayo de 1928.

heridos”[32]. De esta forma, *La Nación* le dedica a este hecho, no sólo un lugar en la portada, sino que continúa con una extensa nota en las páginas siguientes. Reproduce el comunicado oficial en relación al suceso, al mismo tiempo que critica *la actitud pasiva de la policía* y realiza un llamamiento a las fuerzas de seguridad para que actúen en función de evitar estos hechos, apelación que se repetirá acrecentadamente en las ediciones siguientes del diario a medida que la huelga se vaya recrudeciendo.

Por otro lado, *La Capital* también dio su versión de los hechos al relatar que tras provocar a unos “obreros libres” y verse impelido por un marinero, “Romero retrocedió unos metros y con un revólver que extrajo de entre sus ropas descerrajó los seis tiros que contenía el arma. La agresión fue repetida en la misma forma y Romero recibió un balazo que le penetró la cabeza”[33]. Así, para el matutino los primeros en agredir verbal y físicamente –el primero en disparar es Romero– son los obreros huelguistas.

Por su parte, *América* presenta otra versión, además de las ya citadas, distinguiéndola como más cercana a lo que pudo haber ocurrido realmente, exponiendo que en el momento en que un grupo de “obreros libres” se enfrentaron con Romero, un soldado de la marinería –que presenciaba la escena– intentó detener a Romero y éste, cuando fue palpado por aquél, intentó arrebatarle el máuser. En la lucha, Romero abandonó el máuser, dio dos pasos atrás y desenfundó un revólver. En estas circunstancias, sonaron varios disparos. “¿Quién disparó primero? –se pregunta *América*- Es todavía un misterio”[34], dejando espacio para la duda.

Este acontecimiento no sólo demuestra el grado de violencia que alcanzaba la huelga por esos días, sino que además evidencia cómo este conflicto se extiende más allá del lugar en que se originó, la ciudad de Rosario, señalando la intensa relación existente entre los puertos de distintos lugares y la solidaridad que presentan sus trabajadores entre sí.

Paralelamente a lo sucedido en Puerto General San Martín, comenzó a generarse un conflicto de los estibadores del Puerto de la ciudad de Santa Fe, que se declararon en huelga en solidaridad con sus colegas rosarinos. Al igual que en los comienzos del litigio en Rosario, en la huelga de Santa Fe, a poco de iniciada, se produjo un hecho sangriento que determina su desarrollo.

[32] LA NACION. Lunes 14 de mayo de 1928.
[33] LA CAPITAL. Martes 15 de mayo de 1928.
[34] AMERICA. Martes 15 de mayo de 1928.

La huelga empezó el lunes 14 de mayo, momento en el cual adhiriéndose al movimiento de los estibadores de Rosario, los obreros del Puerto de Santa Fe decretaron el paro. Dos días después de iniciada la huelga, el miércoles 16 de mayo, hubo un tiroteo entre huelguistas y "obreros libres" en el Puerto de Santa Fe, del que resultaron tres muertos y varios heridos. La huelga en dicha ciudad quedó así adherida a este hecho, del que se hace una nueva mención cada vez que ésta es citada, tanto en *América* como en *La Capital*.

Por otro lado, el conflicto creció, plegándose a éste numerosos gremios, y en lo que respecta a su resolución, inmediatamente se informó que ésta dependía del arreglo que se produjera en Rosario, ya que precisamente este conflicto se inició en solidaridad con los portuarios de esta ciudad. Sin embargo, los comerciantes intentaron resolver el conflicto previa y aisladamente, para que éste no obtenga los tintes que había adquirido en aquella ciudad. De esta forma nucleados en una reunión en la Bolsa de Comercio junto al presidente del Departamento Provincial del Trabajo, señor Escudero, quien había ofrecido su mediación, declararon que estaban conformes en aceptar las mismas condiciones de trabajo y jornales que se establezcan en Rosario, como solución al conflicto actual y para que los obreros vuelvan al trabajo. No obstante, los estibadores rechazaron el ofrecimiento e impusieron la firma del pliego para no perjudicar al movimiento de los estibadores rosarinos, pues, como afirma *América* "se quebraría el principio de solidaridad"[35].

De esta forma, se llegó a la huelga general decretada por las federaciones obreras, la cual contó con la adhesión no sólo de los obreros portuarios de Santa Fe, sino también con otros gremios de la capital provincial, como los guincheros, el personal de fábricas de materias colorantes, obreros de la usina en construcción de la empresa de tranvías eléctricos, los ferroviarios del Puerto y los gráficos, entre otros.

Pese a la continuidad de la huelga, y a los grados de violencia que ésta alcanzó, la terquedad de los exportadores se mantuvo en su empeño de no ceder a los reclamos obreros. Ante esta situación, las entidades obreras radicalizaron su postura respondiendo al llamado de los estibadores para realizar una huelga general. Ésta es anunciada desde días anteriores para el lunes 21 de mayo. Así lo manifiesta *América* en su edición del domingo 20, nota que omite la "prensa seria". De esta forma, la Federación Obrera Local

[35] AMERICA. Lunes 21 de mayo de 1928.

Argentina hizo circular un manifiesto donde afirmaba que "si el conflicto portuario no se soluciona esta semana (es decir hasta hoy), declarará la huelga general por tiempo indeterminado a partir del lunes 21 del corriente a las 6 horas"[36].

Esta huelga se llevó cabo, como estaba previsto, el 21 de mayo. Varios gremios se plegaron al paro: los panaderos, los chuffeurs, los albañiles, los obreros municipales encargados del barrido y limpieza y los canillitas, siguiendo la costumbre, decidieron no retirar los diarios. Tanto la FORA[37] como la USA[38], enviaron delegaciones especiales cuya misión era seguir de cerca el conflicto para lo que fuera necesario.

Simultáneamente, fue decretado el paro en el Puerto de la Capital Federal. El día anterior se había realizado en la plaza del Congreso un mitin público organizado por los consejos directivos de la Unión Obrera Local Bonaerense y de la FORA como acto de solidaridad con los obreros portuarios de Rosario y Santa Fe, y, a la vez, de protesta por los hechos de sangre producidos durante el desarrollo de este movimiento.

Incluso los obreros de los talleres del matutino *América* se plegaron a la huelga general y el resto de los diarios tuvieron problemas en su distribución. De todos modos, es interesante el tratamiento intensivo que hace de la huelga el diario porteño *La Nación*, dedicándole las portadas de ambos días y extensas notas en su interior.

En sus primeras alusiones, se pueden observar las diferentes estrategias que asumen los diarios. Por un lado, *América* pone énfasis en la solidaridad obrera y en los motivos que llevan a esta huelga, mientras que *La Nación* se preocupara por la gravedad que asume el conflicto:

> "Las resoluciones adoptadas ayer por las filiales de las centrales sindicales del país en esta localidad *favorecen el pedido solidario formulado por los estibadores*: hoy, habrá huelga general por 24 horas. En los centros obreros se espera que con tal resolución la causa sostenida a raíz del conflicto portuario resulte favorecida, imponiendo un arreglo a los exportadores, es decir, que, en general, *la suerte de la huelga depende del efecto que tenga el paro* cuya duración será hasta mañana alas 6 horas."[39] (***América***. Lunes 21 de mayo de 1928).
>
> "*Un cariz de mayor gravedad asume la huelga de estibadores del puerto*, pues ella degenera en un paro general, que si bien no ha sido decretado oficialmente por las distintas agrupaciones gremiales, fue proclamado en un

[36] AMERICA. Domingo 20 de mayo de 1928. Al mismo tiempo, el delegado de la Unión Sindical Argentina (USA), Aguilar, "declaró que si la actual situación no se ha solucionado para el lunes, probablemente se declare la huelga general en la provincia de Santa Fe y otros puertos, entre ellos, el de Buenos Aires".
[37] Federación Obrera Regional Argentina, de tendencia anarquista.
[38] Unión Sindical Argentina, bajo la conducción de los sindicalistas revolucionarios.
[39] El subrayado es nuestro.

> mitin obrero realizado esta tarde en la plaza Sarmiento por oradores delegados de la Unión Sindical Argentina y de la Federación Obrera Local.
> Los iniciadores de este paro son los motoristas, que lo decretaron en una asamblea realizada anoche: pero con la declaración pública hecha esta tarde es seguro que el movimiento se extenderá a todos los gremios, no siendo difícil que, como en casos anteriores, se obligue a las empresas de tranvías y de ómnibus a guardar sus coches, *quedando la ciudad totalmente aislada*."[40] (***La Nación.*** Lunes 21 de mayo de 1928).

Pero el espíritu reaccionario de *La Nación* queda en evidencia en la edición del 22 de mayo, donde el diario porteño describe los sucesos acaecidos en el marco de la huelga general. Así destaca dos cuestiones que señala reiteradamente. Por un lado, la violencia desatada contra la propiedad privada y pública; la destrucción de letreros, vidrieras, y sobre todo, de muchos faroles del alumbrado, que dejó a la población casi a oscuras; el ataque repetido al servicio de tranvías, dejando a los distintos barrios prácticamente aislados del centro; el uso constante de armas de fuego, aunque más no sea para amedrentar. Por otro lado, la actitud de la policía, que se mantuvo como mera espectadora frente a estos graves hechos. De esta forma, *La Nación* adopta un tono denunciante y así describe, por ejemplo, a los responsables de los daños: "Los que se especializan en los desmanes son muchachitos y desocupados que, encabezados por algún exaltado, recorren en grupo las calles, obligando a las casas de comercio a cerrar sus puertas y deteniendo a los pocos vehículos que circulan, invitando a los conductores a adherirse al paro"[41]. Al mismo tiempo, no se cuida de responsabilizar, cada vez que puede, a la policía que no actúa como debería: "La policía permanece impávida en todos estos actos"[42].

Sin embargo, la descripción de los sucesos que realiza el matutino no termina ahí, sino que se prolonga insistentemente sobre las dos cuestiones que marcamos; la violencia desencadenada y la actitud de la policía. Finalmente, el diario informa que la USA resolvió continuar la huelga general por 24 horas más. Tal resolución se debió a los hechos violentos ocurridos durante este primer día de paro. E inmediatamente cita a un delegado de dicha entidad que expresó que los muertos entre los huelguistas son cinco o seis y muy numerosos los heridos, no como informó la policía, que sólo había registrado la muerte de un menor.

[40] El subrayado es nuestro.
[41] LA NACIÓN. Martes 22 de mayo de 1928.
[42] LA NACIÓN. Martes 22 de mayo de 1928.

En Rosario la continuidad de la huelga fue decretada por las tres centrales sindicales locales. La paralización fue completa. Durante todo el día del martes no circularon tranvías, supuestamente por las agresiones sufridas en el primer día de huelga. También faltaron ómnibus, automóviles y toda clase de vehículos. La inmensa mayoría del comercio de todos los radios no abrió sus puertas por motivos similares a los ya nombrados. Salvo la parte más céntrica de la ciudad, el resto permaneció a oscuras por la falta de focos de alumbrado público y nuevos ataques a éstos. Tampoco hubo recolección de basura, por la adhesión al paro de los obreros municipales, al igual que en el día anterior. Entre tanto, no circularon los diarios locales.

Escaseó una buena parte de los artículos de primera necesidad. La población careció de pan, leche y carne por haber sido detenidos los carros y demás vehículos a la entrada de la ciudad y en las calles de acceso a las estaciones ferroviarias. Además, plegados los matarifes al paro general, no hubo faena en el matadero municipal. También faltaron la verdura y el pescado. Los pocos productos que se vendieron fueron a precios más elevados que los corrientes.

Una nota distintiva fueron los supuestos ataques por parte de los huelguistas a los bancos. Éstos tenían como objetivo convencer a sus empleados de que se adhieran al paro. Para este fin intentaron impedir el ingreso del público a las entidades financieras.
Con todo, más allá de estas apreciaciones, lo que nos interesa resaltar de estas ediciones con respecto a la huelga, es que se siguen encontrando actos de solidaridad, en este caso en la Federación Obrera Local Bonaerense que, como informa *La Nación*, dispone la paralización de las actividades en la Capital Federal por espacio de 48 horas, en solidaridad hacia los obreros portuarios de Rosario y Santa Fe, y como modo de protesta frente a los hechos de violencia ocurridos en aquella ciudad. Por su parte, las otras dos grandes federaciones obreras que actuaban en el país, es decir, la COA.[43] y la USA, no se plegaron a la huelga. Estas son, por otra parte, las únicas alusiones que hemos notado en este diario sobre la ideología de los obreros y sus federaciones.

A medida que la huelga general se radicalizaba, haciéndose cada vez más difícil controlar los actos de los obreros huelguistas, y anunciándose la continuidad de este estado de cosas hasta tanto fueran atendidas las reivindicaciones de los trabajadores, los exportadores decidieron atender las demandas obreras y les ofrecieron el aumento de un

[43] Confederación Obrera Argentina, de tendencia socialista.

peso sobre los salarios que ganaban al declararse la huelga[44] y vuelta normal al trabajo sin represalias de ninguna naturaleza, es decir, sin que se produzcan despedidos entre los trabajadores que se adhirieron al conflicto. Luego de esta propuesta, los estibadores realizaron una asamblea que resolvió aceptar la proposición. Sin embargo, mantienen algunas reservas. Exigen que dicho compromiso alcance también a los trabajadores de otros puertos, como los de Santa Fe y Puerto General San Martín, y que sean puestos en libertad todos los detenidos durante la huelga, que ascendería, según el propio comunicado de los huelguistas[45], a unos treinta o treinta y cinco.

Por su parte, La Unión Obrera Local acordó ese martes 22 a las 23 horas dar por terminada la huelga al día siguiente; el miércoles 23 de mayo a partir de las 6 horas. Pese a ello, la ciudad tardó un tiempo considerable para volver a su estado de normalidad. Sin embargo, al menos por un tiempo, la huelga de estibadores había terminado.

Consideraciones finales

La huelga de los estibadores del Puerto de Rosario iniciada en mayo de 1928 encendió una prolongada movilización obrera en dicha ciudad y en el sur de la provincia de Santa Fe, que continúo incólume hasta diciembre, cuando se produjo la intervención federal de la provincia por parte del gobierno nacional.

Esta ola de huelgas involucró a más de veinte sindicatos distintos. A diferencia de las olas anteriores, los conflictos laborales de 1928 no formaban parte de un movimiento nacional. Éstos se diseminaron a las regiones rurales en torno a Rosario, donde los conductores de carro y los jornaleros agrícolas –los braseros– se incorporaron a los sindicatos bajo la organización de anarquistas, sindicalistas y comunistas. Pero también se sucedieron en la ciudad-puerto. En junio y julio se produjeron importantes conflictos obreros. En septiembre una nueva ola de huelgas sacudió la ciudad. El 2 de diciembre de 1928, el presidente Hipólito Yrigoyen envió tropas federales para reestablecer la "paz social". Así se producía la primera intervención federal en la única provincia que había logrado evitarla a lo largo de los gobiernos radicales desde 1916.

[44] Los estibadores ganaban al producirse la huelga 7 pesos en tierra y 7.50 a bordo. Exigían en el pliego: 8 y 9 pesos, respectivamente. Los exportadores propusieron: 8 y 8.50, es decir que la diferencia es de 0.50 centavos. AMÉRICA. Miércoles 23 de mayo de 1928.
[45] Citado en LA NACIÓN. Miércoles 23 de mayo de 1928.

No obstante, todos estos sucesos no podían ni siquiera imaginarse antes de la huelga de portuarios que se desarrolla en Rosario en mayo. Por lo tanto, dicha huelga se presenta como un *acontecimiento* en el sentido de que es una *transformación* que desarticula una situación social de relativa paz para inaugurar un escenario totalmente diferente. Sin embargo, no representa solamente un quiebre con el pasado, sino que también constituye una *ruptura* en la continuidad de los sucesos, una *discontinuidad* en el progreso moderno de la ciudad. De esta forma, instala nuevas prácticas que desencadenaron la prolongación de la movilización obrera en la región.

Así, si bien la prensa escrita en general coincide en la existencia de una ruptura con la situación previa, para la "prensa seria" es imposible soslayar ese segundo sentido que le otorgamos a la ruptura: la discontinuidad en la secuencia histórica. Es por ello que, en su horizonte del sistema de valores burgueses, la "prensa seria" asume el rol del disciplinamiento social, dándole *visibilidad* al reconocimiento de cierta conducta de los actores bajo los lineamientos de lo correcto y lo incorrecto, apelando así a la represión y haciendo emerger los correctivos sociales necesarios para volver a la situación anterior, donde la sociedad se desarrolla por sus causes *normales*.

Diferente es el papel que adopta la "nueva prensa". Ésta, en el tratamiento que hace de la huelga, ya no es una mera *empresa económico-cultural*, únicamente interesada en un *ciudadano-consumidor* en tanto "prensa comercial", como analizábamos más arriba, sino que intenta influir sobre la opinión pública –especialmente *América*– creando un ambiente de denuncia, sobre todo hacia al gobierno nacional pero no únicamente, que le permitirá atraer a los sectores populares al intentar comprender sus demandas y necesidades. Esto le otorga la posibilidad de distinguir una suerte de fractura, no sólo con la situación anterior al conflicto, sino también con lo que puede suceder si no son considerados algunos recaudos que el diario postula. Así, *América* logra aquello que por su condición de tal no consigue la "prensa seria": vislumbrar el doble sentido de este acontecimiento.

Por otra parte, dentro de los sucesos ocurridos bajo la esfera de la huelga, corroboramos que el asesinato de Luisa Lallana cumple un rol fundamental por varios motivos. En primer lugar, en lo que respecta al desarrollo del conflicto en sí, este hecho no sólo desencadenó la primera huelga general en la ciudad –con las manifestaciones populares que ella trajo– sino que además recrudeció la postura de los propios

huelguistas y colaboró con las adhesiones de solidaridad que estos recibieron de parte de otros gremios obreros. En segundo lugar, este incremento en la conflictividad social a raíz de la radicalización del movimiento demandante se vio reflejada en la *visibilidad* que la huelga obtiene en los diarios, es decir, se manifiesta un considerable crecimiento del espacio dedicado a ella en sus páginas. En efecto, podemos afirmar que la muerte de la joven anarquista no pasó desapercibida ni para sus compañeros ni para la prensa escrita. Lallana fue recordada por décadas como una de las tantas víctimas de un sistema opresor y represivo.

En este trabajo intentamos desglosar esa representación alarmante que se tiene de esta huelga, para comenzar a comprenderla por su singularidad. Al mismo tiempo, pretendimos desmitificar lo que denominamos como "prensa seria" en su discurso conciliador y moderado. Esto nos sirve tanto para otros ejemplos históricos como para nuestro presente, donde los medios de comunicación son los principales formadores de opinión, atravesados también por los artilugios que acabamos de analizar.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo: "La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas. (1916-1930).* Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.
- CESARETTI, Fernando y PAGNI, Florencia: "La nueva prensa rosarina en los años veinte, entre la modernidad y el chantaje". Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 53. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2009.
- CESARETTI, Fernando y PAGNI, Florencia: "La visibilidad dada por la prensa a las huelgas de la clase obrera rosarina ocurridas en 1928. Primera Parte". Revista *La Memoria de nuestro Pueblo*. Año V. N° 54. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 2009.
- FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra: "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación*

de ideas. (1916-1930). Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

- KARUSH, Matthew: "Radicalismo y conflicto obrero urbano. 1912-1930", en VIDELA, Oscar (dir.): *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976).* Colección Nueva Historia de Santa Fe. Tomo 9. Prohistoria Ediciones y Diario La Capital. Rosario. 2006.
- KORZENIEWICZ, Robert P.: "The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928", en *Hispanic American Historical Review*. Durham. Duke University Press. 73:I. 1993. Traducción de Melisa Gómez.
- MAURO, Diego; CESARETTI, Fernando y ULIANA, Hernán: "Del resplandor a la opacidad. Opinión pública, empresas periodísticas y ciudadanía. La 'nueva prensa' de Rosario en la década del 20: los casos de *La Reacción* y *Reflejos*" y "Representaciones, prensa y conflicto social. Estrategias complejas en el diario *La Capital*, mayo-julio de 1928", en BONAUDO, Marta (dir.): *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario, 1850-1930. Tomo I: Los actores entre las palabras y las cosas*. Prohistoria Ediciones. Rosario. 2005.
- SAÍTTA, Sylvia: "El periodismo popular en los años veinte", en FALCÓN, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930).* Colección Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2000.

Fuentes documentales

- Diarios LA CAPITAL y LA NACIÓN, situados en la biblioteca del Consejo de Mujeres, en calle 3 de Febrero 726 de Rosario.
- Diarios AMÉRICA y REFLEJOS, situados en la biblioteca del Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", en el Parque de la Independencia de Rosario.